

Kostas Sakelarú *Oi teleutaioi EllhneV thV PolhV. Los últimos griegos de Constantinopla*. Textos de Margarita Puturidu, Ediciones Agra, 1995, Atenas, 110 pp., 31x24 cm., 41 fotografías de 39,5x27.

Desde que hacia el año 658 a.C. colonos griegos de Megara fundaron la ciudad de Bizancio a orillas del golfo del Cuerno de Oro y del Bósforo, la presencia griega se mantuvo allí fecunda y en largos períodos gloriosa, hasta las primeras décadas de este siglo. Tras la caída en poder otomano en 1453, de la Ciudad, llamada Constantinopla desde el siglo IV cuando Constantino el Grande fundó allí la nueva capital del Imperio Romano, la presencia griega, renovada con pobladores de otras regiones, permitió y tuvo largas épocas de florecimiento, aunque con las limitaciones y penurias derivadas del dominio otomano despótico y arbitrario. La cristiandad de la “Ciudad Reina” vio cómo todos sus templos, con la sola excepción de la pequeña iglesia de la Virgen Mujliótisa, eran arrebatadas y convertidas en mezquitas, siendo sus mosaicos destruidos o cubiertos. Pero el helenismo de Constantinopla edificó nuevas iglesias, escuelas, liceos, hospitales, orfanatos, bibliotecas, teatros e innumerables establecimientos de comercio. Y llegó a alcanzar altos puestos y dignidades en el Imperio Otomano, al que sirvieron hablantes griegos como embajadores. Después de la Guerra de la Independencia de Grecia (1821-1830), que significó terribles represalias para el helenismo constantinopolitano, entre ellos el mártirio Patriarca Gregorio V, los griegos de la “Ciudad Reina” lograron de nuevo espacios de actividad en la vida pública del Imperio, el cual en algunas décadas del siglo XIX pareció tomaría el carácter de un estado poliétnico, en que la presencia y el aporte de las grandes comunidades cristianas sería apreciado. Pero vinieron luego el triunfo del nacionalismo estrecho y los desgraciados hechos a que condujo la expedición griega al Asia Menor entre 1918 y 1922. Después de la *Catástrofe del Asia Menor*, luego de la muerte de alrededor de medio millón de griegos y del traslado a Grecia de más de millón y medio de habitantes de Capadocia, Asia Menor y el Ponto, la comunidad griega de Constantinopla disminuyó a alrededor de 350 mil personas, cuyos derechos como minoría quedaron garantizados por el Tratado de Lausana de 1923, así como los de los habitantes de Imbros y Ténedos. Pero la parte turca no respetó, como sí lo hizo la parte griega, ese tratado. Y fue así como diversas medidas restrictivas llevaron a una disminución constante de la población griega. Hacia 1950, esta apenas sobrepasaba las 100 mil almas. El terrible “*progrom*” del 5 a 6 de septiembre de 1955 dio el golpe de gracia a la cristiandad griega: 73 iglesias fueron incendiadas, 26 escuelas y liceos, 3 institutos superiores, 4.340 negocios, 110 hoteles y restaurantes, 3 diarios griegos: oficinas e imprentas, 3 cementerios, las tumbas de los patriarcas en Baluklí; 2600 casas fueron destruidas, en una tarde y noche de sangre, fuego y horror. El éxodo se incrementó aceleradamente después de esa manifestación brutal de violencia. Y además vinieron las deportaciones forzadas

de miles de griegos en los primeros años de la década del 60, así como confiscaciones y otras medidas persecutorias. Así se llegó a 1990 a una cifra de unos 3 mil griegos, los que han disminuido aún a la mitad entre ese año y 1995, como resultados de fallecimientos de personas de edad y de la salida del país de los pocos jóvenes que quedaban.

La vida difícil, triste, desesperanzada, de los últimos griegos de Constantinopla, es lo que muestra el libro sobrecogedor que comentamos. Y lo hace no a través de textos (estos son muy breves), sino a través de imágenes: 41 grandes fotografías, tomadas en los principales barrios que fueron de abundante población helénica, desde San Estéfano hasta Nijori (Yenikioí), desde el cementerio abandonado de Egri Kapi hasta el de Sisli, grandioso panteón, donde reina el silencio y la soledad. Sobrecogedoras son estas fotografías. En la mayoría de ellas ven rostros de ancianos, marcados por los sufrimientos, rostros en los cuales parece reflejarse la tremenda certeza de ser los últimos griegos de la Ciudad y de que casas, iglesias, cementerios, escuelas, terminarán por quedar totalmente vacías cuando ellos mueran. Cuán conmovedor es ver una vasta y hermosa iglesia en la que un sacerdote anciano oficia, mientras un fiel sigue la ceremonia; o ver la mirada de absoluta desesperanza de las ancianas que terminan sus vidas en el hospicio griego de Baluklí. Todavía quedaban algunos estudiantes en el Liceo Zografos de Pera, en 1993, y vemos la ceremonia de término de curso. En 1994 asistimos a la misa en la Fuente Sagrada de Therapiá y a una procesión con diez o doce fieles. Los pocos jóvenes que aún quedan, en Ferikioi tocan música para los enfermos del Hospital Ortodoxo de Baluklí, en 1994. En la apartada parroquia de San Estéfano, vemos todavía en 1994, la procesión con el carnero para el tradicional sacrificio del día subsiguiente a Navidad. Unas veinte personas, cuatro o cinco niños entre ellos, van con sus cirios tras el sacerdote. El año anterior, asistimos a la ceremonia del rescate de la Cruz desde las aguas en Tseguelkioí, en la costa asiática del Bósforo; allí cuatro o cinco jóvenes se lanzan a las heladas aguas invernales el 6 de enero, que el sacerdote ha bendecido. En la bellísima iglesia del cementerio de Sisli, cuyos mausoleos de mármol recuerdan una época de esplendor del helenismo, vemos el féretro de una anciana en total soledad. En Mega Rema, una anciana mira por la ventana lo que fue su barrio, permitiendo trabajar al fotógrafo, único visitante en años que ha tocado su puerta.

En Fanari, en la iglesia que pertenece al Monasterio de Sinaí (de Egipto), en 1994, vemos al Patriarca en honda meditación durante una misa a la que asisten siete u ocho fieles: ¿piensa quizás en el trágico destino de los últimos fieles de su rebaño o en el futuro cada vez más incierto del Patriarcado Ecuménico?

Pero no es posible comentar estas 41 estremecedoras fotografías, testimonios de un mundo en que no hay lugar para la tolerancia, para la diversidad de tradiciones y creencias, para el aprecio de un patrimonio cultural que junto a otros aportes podrían ser orgullo y adorno de un país o de una ciudad. Con violación de tratados

internacionales, con atropello a derechos humanos elementales, ante la indiferencia de la comunidad internacional, se ha llegado a esta etapa final de la agonía del helenismo constantinopolitano.

Miguel Castillo Didier

* * *

Constantino Svolópulos: *Kwnstantinoupolh 1856-1908 H akmh tou Ellhnismou, Constantinopla 1856-1908. El apogeo del helenismo*, 2ª ed., Ekdotiké Athinón, 1995, Atenas, 118 pp., 45 imágenes, 1 mapa.

El profesor Svolópulos, catedrático de Historia del Helenismo Moderno, de la Universidad de Atenas, presenta, con base en abundantísimo acopio de documentos, la historia de medio siglo de los griegos de Constantinopla, entre 1856 y 1908, es decir desde la publicación del *Jatti-Jumaion* que estableció con más amplitud y seguridad la igualdad entre los pueblos del Imperio Otomano (que el Jatti-Serif de 1839, cuando comenzó el camino reformista) y previó las normas que asegurarían la igualdad de derechos de todos los súbditos, al margen de sus credos religiosos. Aunque dictado bajo presión occidental, el Jatti Jumaion respondía a los postulados de un grupo de otomanos progresistas, que perseguían no sólo introducir reformas que limitaran el absolutismo, sino también convertir al Imperio en un estado moderno y poliétnico, de corte occidental. La dictación del Jatti Jumaion constituía un paso adelante en la aplicación de los principios del movimiento reformista, el Tanzimat. Este párrafo de la instrucciones del gran Visir Mejmet Pachá al embajador de la Sublime Puerta en Londres, ilustra vivamente acerca del significado de los cambios: “La disposición del Gran Señor es que no limite el gobierno imperial sus simpatías y sus esfuerzos exclusivamente en provecho del elemento musulmán, sino por el contrario, que ellos miren al desarrollo equilibrado del elemento cristiano con el musulmán y a crear lazos de nacionalidad común entre musulmanes y cristianos, a proteger a ambos de la opresión y, con el ingreso del elemento cristiano en proporción más amplia a las funciones estatales, administrativas y militares, tratar gradualmente de borrar el ingrato y egoísta sentimiento del desprecio, por una parte, y de la desconfianza, de la ambición, el temor, por la otra, estableciendo la plena asimilación y la noble competencia entre ellos, en favor del interés común. La manifestación de esta tendencia dominante tendrá como resultado impulsar al musulmán a esfuerzos positivos, mientras que el cristiano, liberado de las barreras políticas limitantes,

ofrecerá también toda su energía y sus dotes al servicio de su país, sin pedir el apoyo exterior que repetidamente puso en peligro a la Iglesia Griega y minó también la estabilidad del Imperio”.

El movimiento reformista fue ganando terreno y contó con la viva simpatía de los griegos, como lo muestra documentadamente el profesor Svolópulos. El punto culminante del proceso lo constituyó la dictación de una Constitución, en 1876, durante el breve reinado de Murat V (mayo-agosto). Como príncipe heredero, Murat había mostrado su decisión de avanzar en las reformas y su idea de que musulmanes y cristianos llegaran a verse como hermanos y no como adversarios. Las diversas comunidades cristianas celebraron la proclamación de la Constitución y los griegos expresaron una vez más su disposición para cooperar activa y lealmente a la solución de los problemas del Imperio y al progreso de su país. Pero la ascensión al poder de Abdul Jamet II, que destronó a su hermano, vino enseguida no sólo a frenar sino a revertir el proceso reformista. La aplicación del ideal del estado multinacional se alejaría y tendría un efímero renacer en 1908 con el triunfo de la revolución de los jóvenes turcos, para morir luego, al imponerse definitivamente el nacionalismo turco con un matiz exclusivista. El lema “Turquía para los turcos” marcaría el comienzo de hostilidades que llevarán, después de innumerables penurias, a la agonía del helenismo de Constantinopla.

Pero durante las últimas décadas del siglo XIX, el helenismo constantinopolitano pudo vivir años de gloria y prosperidad. Y no sólo en el campo económico, sino también en el campo de las letras, las ciencias y las artes.

Nacieron o se renovaron grandes establecimientos de educación superior. La Escuela Teológica de Jalki, la Gran Escuela de la Nación, la Escuela Comercial de Jalki, el Liceo Zapion de niños, el gran Gimnasio Zografion y tantos otros; diversas organizaciones culturales, como el Círculo Literario de Constantinopla, de larga y fecunda actividad; se construyen nuevas e importantes iglesias, como la de la Santísima Trinidad de Pera y la Evangelistria en Tatavla, llegándose a un número de 73, mientras que las Ayásmata, Fuentes Sagradas, llegaron a contarse en casi cinco centenas; florecieron diarios y revistas en griego y algunas en francés; se crearon diversas instituciones de beneficencia, entre las cuales sobresalen por su magnitud el Orfanato de la isla del Príncipe, hoy abandonado; y el Hospital y el Ancianato de Baluklí. En el plano del Estado, a pesar de las limitaciones que no llegaron a anularse antes de que las reformas comenzaran a ser revertidas, hubo griegos de Constantinopla que ocuparon cargos de gran importancia en el Imperio Otomano. Sólo para citar a algunos de los que recuerda el profesor Svolópulos, anotemos éstos: Alejandro Karatheodorís, Viceministro de Relaciones Exteriores, luego Ministro; Constantino Karatheodorís, gobernador del Principado autónomo de Samos; Savaj Pachá, Viceministro y luego Ministro de Relaciones Exteriores; Pablo Musuros, Subdirector del Banco de Turquía; Constantino Kliades, Director del Servicio de Prensa Exte-

rior y C. Stavrakis, Director de la Oficina de las Nacionalidades. Tres integraron el Consejo Judicial Superior y tres pertenecieron al Consejo de Estado. En 1858, los griegos de Constantinopla estuvieron bien representados en la Comisión del Proyecto de Constitución; también lo estuvieron en el Congreso y en el Senado que se constituyó en 1877. Hubo también bajo varios sultanes funcionarios de confianza del monarca y aún bajo Abdul Jamet II, quien reinstaló un gobierno absolutista, un griego constantinopolitano Spiridón Mavroyenis fue nombrado primer médico de la corte y a otro “politis”, el banquero Jristakis Zografos, se le otorgó el cargo de consejero económico del sultán.

El helenismo de Constantinopla en las cinco décadas de auge que estudia el autor ofreció un aporte muy valioso no sólo al Neohelenismo, sino también al Imperio Otomano, a este último preferentemente en el campo de la actividad económica y financiera.

El predominio definitivo del nacionalismo estrecho y errores de los dirigentes de Grecia en relación con el trágico sueño de la “Gran Idea”, trajeron la rápida declinación y el dramático fin del brillante mundo griego de Constantinopla.

La obra del profesor Svolópulos, apoyada como anotábamos en muy abundante documentación, revive ese mundo y lo sigue a través de medio siglo. La etapa siguiente, desde el comienzo de la segunda década del siglo XX, espera al historiador que estudie los trágicos acontecimientos que jalonan la agonía del aquel mundo.

M. Castillo Didier

* * *

Robert G. Ousterhout: *The Architecture of the Kariye Camii in Istanbul*, Dumbarton Oaks Studies Twenty-Five, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., 1987, 158 pp. más 120 pp. s.n. (166 imágenes),

La iglesia del Monasterio de Jora adquirió su fama actual, como segundo monumento bizantino en interés artístico después de Santa Sofía, en la segunda mitad de nuestro siglo, luego de los trabajos de limpieza y restauración emprendido por el Bizantine Institute of America en 1947. La fama del templo se ha basado principalmente en la maravillosa colección de mosaicos y pinturas que reaparecieron a la luz a medida que aquellos trabajos avanzaron. Hoy día Jora es uno de los más importantes y mejor conocidos monumentos del mundo bizantino y el papel clave

que jugó en el desarrollo del arte tardobizantino es unánimemente reconocido. Para quienes llegan a la otrora gloriosa Constantinopla, la Ciudad Reina, hoy la Estambul de los diez millones de habitantes, Santa Sofía y Jora son lugares de peregrinación en los que el alma no puede sino sentirse anonadada ante la belleza y majestad de esos testimonios de lo que logró crear el arte cristiano y griego. Convertida en mezquita, Kariye Camii, entre 1495 y 1511, hoy, desde 1945, es un museo.

Como quizás era natural, los mosaicos y las pinturas murales llamaron principalmente la atención de los estudiosos y luego de los peregrinos en general. Y aunque, dentro del trabajo del Instituto Bizantino de Norteamérica se contemplaba un estudio separado de la arquitectura del templo, el proyecto fue abandonado a la muerte del profesor P.A. Underwood, director de ese organismo, en 1968. Sin embargo, en los informes que se publicaron en los *Dumbarton Oaks Papers* en 1956 y 1958 y en los archivos de Dumbarton Oaks, existía material importante. Fue en 1978 cuando Robert Ousterhout comenzó su investigación sobre la arquitectura y la historia arquitectónica del templo de Jora, cuyos resultados sometió como Tesis Doctoral al Graduate College at the University of Illinois at Urbana-Champaign en 1982. El trabajo fue ampliado, revisado y enriquecido con nuevas imágenes entre 1982 y 1986 y constituye hoy este espléndido volumen en gran formato.

La historia del monasterio se remonta según la tradición al siglo IV-V, cuando los cristianos habrían enterrado allí a San Babylas. Los edificios estaban fuera de las murallas y acaso de ese hecho derive la denominación: cwra, campo. En el s. V, con la ampliación de la ciudad por Teodosio II, el monasterio quedó intra muros, a corta distancia de las murallas. Según Nicéforo Gregoras, el convento habría sido fundado por Justiniano. Y las subestructuras de Jora, según Ousterhout podrían remontarse al siglo VI; pero la superestructura actual representa sustancialmente la reconstrucción y ampliación hecha por Teodoro Metoquita, ese notable hombre público e intelectual, a comienzos del s. XIV.

Robert Ousterhout, junto con comprobar - y comprender que así fuera - el hecho de que el interés de los estudiosos y de los admiradores del arte bizantino se centrara en la espléndida decoración de mosaico y pintura, refuta los juicios acerca de la presunta mediocridad de los edificios en cuanto obra arquitectónica. El trabajo del autor se encamina a demostrar que, por el contrario, el papel desempeñado por Jora en el desarrollo del arte arquitectónico tardo- bizantino es no menos importante que el que jugó la decoración y que la arquitectura del templo también tuvo similar interés estético. Lo que para algunos pudo constituir una yuxtaposición incongruente de elementos, aparece, luego del trabajo de Ousterhout, como el resultado de una planificación unitaria y un proyecto arquitectónico lúcido y coherente; construcción que representa uno de los monumentos fundamentales para la comprensión de la arquitectura tardo bizantina.

La obra de Ousterhout comprende tres secciones mayores. La primera examina la historia del edificio, concentrándose en las dos reconstrucciones más grandes de los siglos XI y XII. La historia y las fuentes primarias, que habían sido examinadas antes, especialmente por Underwood, han sido revisadas a la luz de las evidencias arqueológicas para lograr una imagen más clara de las primitivas formas del monumento.

El segundo capítulo consiste en un análisis visual del edificio actual, con un examen detallado de superficies exteriores y espacios interiores. Dado que la fama actual del templo conserva en gran proporción la forma que le dio Metoquita en la época de los Paleólogos, este estudio sirve de introducción al de aquella. La tercera sección examina la iglesia de Teodoro Metoquita y su lugar en la arquitectura tardobizantina. En las conclusiones, el autor valora el templo de Jora como un monumento transicional, atrevidamente experimental, pero con una base estética coherente. El examen del medio artístico de la Constantinopla de los Paleólogos pone de relieve la posición única de Jora. Esta construcción “representa el monumento más significativo del breve florecimiento de la arquitectura bajo los Paleólogos”. Sus atrevidas innovaciones no alcanzaron a tener continuadores. Y es así, como en diversos aspectos, permanece como una obra de arte única. “Como los mosaicos y frescos que encierra, la arquitectura de Jora señaló una nueva era”. Y un momento en que plasmó maravillosamente la fe del alma cristiana y griega.

120 de las 278 páginas de este volumen contienen 35 planos, 8 reproducciones de grabados antiguos y 123 fotografías, muchas de ellas de lugares sacados a la luz por las excavaciones y de aspectos de partes del edificio antes y después de los trabajos de limpieza y restauración.

Una amplia bibliografía selecta e índices completan el apasionante contenido de este magnífico volumen.

M. Castillo Didier

* * *

Varios autores: Polh kai Paideia, *Constantinopla y cultura*. Actas del Simposio “Constantinopla y cultura. La cultura griega en Constantinopla durante los últimos doscientos años” (1990). Editado por el Círculo de Constantinopolitanos, Atenas, 1997, 200 pp.

La imagen imponente de la Gran Escuela de la Nación (H en Fanariw KwnstantinoupolewV Megalh tou GenouV Scolh), desplegada en la tapa de este volumen, parece simbolizar lo que fue la magnificencia cultural y material del helenismo en la otrora gloriosa Vasilévusa, la Ciudad Reina, que durante diez siglos fuera faro espiritual para el vasto mundo bizantino y para otros pueblos allende sus fronteras. Como lo señalan los profesores Christos Clair y Nikos Atzemoglu en sus intervenciones introductorias a este Simposio, el objeto de la reunión no era remontarse a los ya lejanos siglos bizantinos, sino a las dos últimas centurias vividas por el dinámico, creador, sufrido y finalmente martirizado helenismo de Constantinopla. Historia cercana que termina en un presente trágico, en la agonía del helenismo constantinopolitano. Hace sólo 37 años, seiscientos o setecientos niños y jóvenes llenaban las aulas del magnífico edificio de la Gran Escuela de la Nación, espacio hoy casi totalmente vacío, donde doce muchachos, los últimos, estudian en un sombrío y melancólico ambiente.

La imponente Gran Escuela, a punto de quedar vacía, y la no menos majestuosa Escuela Teológica de Jalki, cerrada desde 1971 por orden del gobierno turco, parecen hacer contrastar la grandeza y magnificencia de sus edificios con la realidad del destino de una comunidad cristiana que hace poco más de medio siglo se acercaba al medio millón de almas y que hoy está reducida a unas mil quinientas personas, en su mayoría de edad avanzada. El Simposio organizado por el Círculo de Constantinopolitanos, que forman principalmente griegos que debieron dejar su ciudad apremiados por las hostilidades, por el gran progrom de 1955 y las deportaciones masivas de la década del 60, examinó diversos aspectos de la educación y la vida cultural en la Constantinopla de los últimos 200 años y en la Estambul de los últimos setenta años. La enumeración de los temas tratados por los participantes en el Simposio nos da una idea de los contenidos de este valioso volumen. Las ponencias que examinan materias más amplias son las siguientes: *Actividad cultural y filopedagógica de las asociaciones en Constantinopla*, de Kiriakí Mamoni; *Las revistas culturales de Constantinopla desde 1923*, de Adamandios Anestidis; *El teatro como expresión de cultura y de búsquedas ideológicas durante el período de los Fanariotes*, de Ana Tambaki; *Presupuestos económicos y administrativos de la fundación y funcionamiento de planteles de educación en Constantinopla*, de Neoklís Sarris; *Conceptos otomanos sobre el régimen del Patriarcado Ortodoxo de Constantinopla*, de Paris Konortas. No menos interesantes son los trabajos que representan investigaciones en torno a temas significativos más delimitados: *La*

Escuela Nacional de Lenguas y Comercio: cuestiones relativas a su fundación y su funcionamiento, de Stilianos Roidis; *Liceos de Niñas y profesoras en Constantinopla hasta 1922*, de Sidirula Ziotu-Karasteryiu; *Demetrio Muruzis y su esfuerzo por la fundación de una Escuela de Medicina en Constantinopla, a comienzos del siglo XIX*, de Aristóteles Stavrópulos; *Los programas analíticos del Liceo Zografio y de los liceos de Grecia*, de Kostas Vlajos; *Los registros de alumnos como fuente de historia social. Un ejemplo: Constantinopla 1884-1891*, de Vasilis Kremidás; *Mismayés: antologías poéticas o manuales de cultura general* de Andia Franzís (se trata de las antologías manuscritas de poemas y canciones de los griegos fanariotas y de traducciones de obras occidentales presentadas por lo general anónimamente, que circulaban en Constantinopla, Esmirna y en los Principados Danuvianos desde las últimas décadas del s. XVIII); *Economía e intervención cultural: la presencia de los grupos empresariales y profesionales en los asuntos educacionales y culturales de Constantinopla, 1850-1912*, de Jarílaos Exertzoglu.

A través de todos los trabajos reunidos en este volumen, conocemos algunos aspectos de la intensa y dinámica actividad educacional y cultural en la época de auge económica de esa comunidad, pese a las dificultades que imponía el dominio turco absoluto; actividad que debió decaer, como es natural, paralelamente a la rápida disminución de los habitantes griegos. La hostilidad continua de que fue víctima la comunidad helénica constantinopolitana desde 1922 y que culminó con el progrom de 1955 (durante la tarde y noche del 6 de septiembre de ese año, entre miles de casas y comercios y decenas de iglesias y otros establecimientos, fueron quemadas o destruidas 26 escuelas) y las deportaciones masivas de los años 60, terminaron con un panorama cultural en el que brillaban establecimientos como la Gran Escuela de la Nación, el Liceo Central de Niñas, el Liceo Zografio de Niñas, el Liceo Joaquinio, la Escuela Teológica de Jalki. Trabajos todos científicos, rigurosamente documentados, los estudios incluidos en este volumen rescatan para la historia páginas apasionantes de la historia griega.

M. Castillo Didier

* * *

Christos Clair y Georgios Babiniotis, en colaboración con Amalia Mozer, Ekaterini Bakaku-Orfanú y Stavros Skopeteas: Grammatikh thV neaV ellhnikhV domoleitourgikh - epikoinwniakh I To onoma thV neaV ellhnikhV Anafora ston kosmo thV pragmatikothtaV ***Gramática estructural-funcional-comunicacional del neogriego I El Nombre en el neogriego Referencia al mundo de la realidad***, Ediciones Heliniká Grámata, Atenas, 1996, 122 pp.

Para apreciar mejor la importancia que reviste esta publicación, hay que recordar la peculiar realidad lingüística de Grecia hasta 1976. En efecto, hasta ese año existía una “diglosía”, como continuación de una tradición dos veces milenaria de uso de una lengua escrita arcaizante, artificial. La lengua oficialmente reconocida, la lengua del Estado y de la sociedad “oficial” era la “katharévusa”, forma arcaizante surgida como una especie de “mesi hodós”, de camino intermedio entre un arcaísmo extremo y la lengua realmente hablada y naturalmente evolucionada. La “katharévusa”, cuyo principal impulsador fue a comienzos del siglo pasado uno de los “Maestros de la Nación, el gran sabio y patriota Adamandios Koráfs, no dejó de ser, también ella, una forma arcaizante y artificial. Tenaces prejuicios lograron mantener la situación de diglosía, además de una grafía anacrónica y de enormes dificultades, hasta la década de 1970. Después de la caída de la dictadura de los coroneles en 1974, se dieron al fin condiciones para el reconocimiento oficial en 1976 de la lengua hablada, el neogriego propiamente tal, descendiente legítimo del griego clásico, a través de las etapas postclásica y medieval, de una evolución y continuidad ininterrumpidas. Los esfuerzos y luchas de maestros y de escritores por superar la diglosía y sus funestas consecuencias fueron largos y difíciles. Imposible nombrar a todos los que se distinguieron en esa noble batalla. Al menos no olvidemos entre los poetas a Yanis Vilarás, Dionisio Solomós, Kostís Palamás, Nikos Kazantzakis, y entre los estudiosos a Yanis Psijaris (Jean Psychari), Manolis Triandafilidis, Nicolás Andriotis, Agapitos Tsopanakis, Georgios Kurmulis y Enmanuel Kriarás. Lugar especialmente destacado ocupa Triandafilidis con una obra vastísima, en la que sobresale su monumental *Introducción histórica a la Gramática Neogriega* (1938) y su magna *Gramática de la lengua neohelénica* (1941).

Después del gran cambio de 1976, se han creado las condiciones para avanzar hacia el estudio científico de la lengua griega y es así como han comenzado a aparecer obra de nuevos investigadores, ahora lingüistas propiamente tales. Dentro de este positivo clima de florecimiento, la obra recién publicada de los profesores Christos Clair (de la Sorbona, ex profesor del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos) y Georgios Babiniotis (de la Universidad de Atenas) representa un hito importantísimo. Como lo afirman los mismos autores, el trabajo no viene a reemplazar a la memorable *Gramática* de Triandafilidis. Esta obra, concebida dentro de los moldes tradicionales, pero sobre la base de una concepción básicamente objetiva de

la lengua, ha tenido una importancia enorme para el estudio y enseñanza de la lengua, y la seguirá aún teniendo en diversos aspectos. “Nosotros no salimos como adversarios de Triandafilidis o sus futuros reemplazantes. Salimos como otra propuesta, otro modo de ver la lengua”, escribe el profesor Babiniotis. Y, en efecto, si la obra de Triandafilidis debió - y justificadamente en su época - adoptar una forma tradicional y una presentación pedagógica, el trabajo de Clair y Babiniotis representa la primera gramática neogriega escrita por lingüistas y con criterios científicos en actual vigencia.

En esta obra los autores se han propuesto la descripción sistemática de las estructuras morfosintácticas de la lengua griega contemporánea; del modo con el cual las funciones sintácticas contribuyen a la organización del mensaje; y del uso que las estructuras, las funciones y los elementos lexicológicos presentan en el acto lingüístico tanto en la lengua hablada como en la escrita (aspecto comunicacional). Este concepto holístico de la lengua - morfología-sintaxis-comunicación - es una de las características fundamentales que diferencian la gramática de Clair-Babiniotis de las gramáticas tradicionales y aún de aquellas más especializadas lingüísticamente como las de Mirambel, Babiniotis - Kondós, Householder - Kazazis - Koutsoudas y Joseph-Philippaki. Naturalmente, inseparable de este enfoque holístico es la consideración rigurosamente objetiva de los fenómenos lingüísticos. De ahí que la descripción sea el procedimiento básico y de que los autores, “creyendo en el dinamismo de la lengua y superando pasadas controversias”, tratan de demostrar que en relación con el uso real de la lengua las soluciones pueden ser y son, de hecho, variadas; que puede uno expresarse de más de una manera y que el criterio básico para juzgar sobre lo aceptable de una expresión es su éxito en la comunicación. En este primer tomo se estudia el nombre que, junto al verbo, se considera eje básico de la estructura de la lengua, y que se utiliza en la comunicación lingüística para identificar o para referirse a los seres y objetos que constituyen “el mundo de la realidad” En siete secciones se examinan las más importantes materias que se relacionan con el nombre, agotándolas en un estudio que se caracteriza por una perfecta coherencia y lucidez. Se sistematizan de manera fácilmente inteligible las estructuras morfológicas y sintácticas y se aclaran las funciones y usos del neogriego en el ámbito del nombre, en los marcos de la teoría estructuro-funcional y comunicacional.

Creemos que esta obra constituye un aporte muy importante a los estudios lingüísticos y gramaticales sobre la lengua neogriega y será también un material muy valioso para quienes enseñan y quienes aprenden el idioma neohelénico. El profesor Enmanuel Kriarás, altísima autoridad en materia de lengua griega, ha saludado así la aparición de este trabajo: “Esta gramática redactada en base a las modernas orientaciones de la Lingüística, viene, tras la Gramática de Manolis Triandafilidis no a reemplazarla (esta última puede aún ofrecer sus servicios), sino

a contribuir también ella a un mejor uso de nuestra lengua. Cuando la obra se complete, podrá ser caracterizada como una verdadera adquisición para nuestra lengua, si juzgamos por la amplitud y la calidad de la parte que nos entrega ahora”. Saluda también el profesor Kriarás el uso del sistema monotónico en la nueva Gramática.

Finalmente, y aunque sea éste un aspecto sólo formal, hay que destacar en este libro la hermosa y clara presentación gráfica de la materia, que favorece su utilización tanto por el especialista como por el lector común que se interese por la lengua neogriega.

M. Castillo Didier

* * *

Erytheia, Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos, vol. 17, 1996, Asociación Cultural Hispano-Helénica, Madrid, pp. 364.

Nutrido, variado y muy interesante es el sumario de este volumen 17 de *Erytheia* que desde la Madre Patria España nos hace llegar la Asociación Cultural Hispano-Helénica. No resulta posible en una breve reseña comentar cada uno de los 17 artículos y estudios que se publican en este tomo. En el ámbito neohelénico, tenemos siete artículos de gran interés. El señor Charálabos Kórakas, embajador de Grecia en España y ex Embajador en Argentina (y concurrente en Chile), escribe sobre “Grecia y su política exterior”. Se trata del texto de una conferencia en la Escuela Diplomática de Madrid en febrero de 1996. Después de una introducción referente al nacimiento del Estado griego moderno, a la situación geopolítica de Grecia y a su papel como factor de estabilidad y paz en los Balcanes, se presentan los principales ejes de la política exterior de Grecia en relación con los ámbitos europeo, balcánico y mediterráneo. La conclusión es clara: Grecia, país con sólidas instituciones democráticas, con una activa participación en el proceso de integración europea y con su firme apego al derecho internacional, tiene la voluntad y las posibilidades de ser un factor de concordia y de estabilidad en su región.

El profesor Luis Gil nos presenta una “Carta de Metrónfanos. Metropolitano de Alejandría al Cardenal Antonio Barberini”, documento que no sólo posee valor histórico indudable, sino que también constituye un hermoso testimonio humano. El “patriarca de la gran ciudad de Alejandría patriarjis tis megalis póleos Alexandrias”, se dirige con humildad y gentileza, en 1637, al Cardenal Barberini, para pedir su intercesión ante el Papa, a fin de que se dé en Roma educación en teología y artes laborales a dos jóvenes estudiosos de Alejandría.

La profesora Goyita Núñez escribe sobre “Las divinidades de ultratumba en la poesía popular neogriega”. Luego de una introducción sobre los cuentos populares neogriegos, nos lleva en un somero recorrido por la Antigüedad y la Edad Media, “no en un empeño por demostrar la ‘continuidad’ de la cultura griega hasta nuestros días, sino, lo que es mucho más importante (...), intentar averiguar cómo y por qué se ha producido el fenómeno de supervivencia de dioses y mitos en la tradición popular o, mejor dicho, el de “asimilación e integración”, que no se lleva a efecto de una manera aislada, sino en relación, convivencia e influjo de otras culturas”. Podemos pues seguir el camino que lleva desde las tres principales deidades infernales antiguas, Thánatos, Hades y Caronte, al Caronte neogriego, Jaros o Járondas, el negro jinete, cazador de humanos, de los miroloya. Su imagen como “caballero en negro corcel” habría recibido influencia de la iconografía bizantina en que la muerte es representada sobre un caballo negro. Hades ha llegado a ser sólo el lugar subterráneo de los muertos, el reino de Caronte, personaje siniestro, pero de ciertos rasgos humanos, como el de tener esposa, madre y hasta una hija y un hijo. Al finalizar su interesante análisis de cuestiones relacionadas con el singular personaje, la autora concluye que “existe una gran proporción de elementos en la canción popular moderna que nos permiten establecer un paralelismo en las tradiciones antiguas por más que no haya una línea directa de descendencia. Es difícil delimitar cómo se ha transmitido, pero sí es evidente que hay un proceso gradual hasta conseguir una especie de recreación del mito. En este proceso no debemos dejar de lado la literatura culta y la vernácula bizantinas, ni la religión ni la influencia de la literatura y el arte occidental y, sobre todo, la interacción entre cultura literaria y popular”.

El profesor Vicente Fernández escribe sobre “Traducir a Cavafis. Sobre el concepto de equivalencia en la traducción literaria”. Coincidimos ampliamente con las opiniones del autor acerca de la equivalencia en la difícil y compleja tarea de la traducción de textos literarios, de actualizar un original literario en otro marco lingüístico. Muy acertada nos parece la fundamentación de los juicios que se formulan sobre varias maneras de entender y traducir algún verso o una expresión en seis poemas de Kavafis. Nos atreveríamos, sí, a permitirnos una observación en cuanto a que la primera traducción presentada, la de José María Alvarez, no podría ser considerada “seria” o “respetuosa de la singularidad lingüística y cultural de los poemas griegos”. La naturaleza de sus errores parecen deberse a que la traducción no haya sido directa.

Mencionemos todavía tres títulos más en el ámbito neogriego: el extenso estudio de Cristina Sierra de Grado sobre “Aportación al estudio de la onomástica suditálica de Salento (Apulia); el de César Montoliu “Griego, turco y judeo-español: Tres lenguas en contacto” y el de José M. Floristán Imízeoz “Anecdota vaticana quaedam ad historiam graecam Saec. XVI-XVII illustrandam”.

Y mencionemos, al menos, los restantes títulos de este magnífico tomo, dedicados preferentemente a temas bizantinos: “El impacto del Sínodo Alejandrino de ca. 320 en el Didaskaleion de Alejandría” de Gonzalo Fernández Hernández; “Notas sobre la frontera lingüística greco-latina en los Balcanes” de Pedro Bádenas de la Peña; “Afecciones orquílicas y curaciones oníricas en el templo del Precursor de Oxeia. Contribución a la historia de la Medicina” de Mercedes López Salvá; “Addendum to the Article. A Ninth Century Attestation of the Neighbors, Right of Pre-emption in Byzantine Bithynia *Erytheia* 16 (1995) 73-79 de Alexander Alexakis; “Konstantinópolis episkopon eji. Part II. From the Second Outbreak of Iconoclasm to the Death of Methodios” de Dimitry E. Afinogenon; “Observaciones preliminares sobre la concepción del mundo del místico bizantino de los siglos X-XI Simeón (Con dos apéndices)” de Alexander Kazhdan; “Cuatro iconografías clásicas en bizantinos” de Miguel Angel Elvira; “Apuntes sobre la historia del texto bizantino de la Historia Edificante de Barlaam y Josafat” de Inmaculada Pérez Martín; “La idea monárquica en la Serbia medieval” de Leonidas Mavromatis.

M. Castillo Didier

* * *

Constantinople and its Hinterland, Papers from the Twnty-seventh Spring Symposium of Byzantine Studies, Oxford, April 1993, Edited by Cyril Mango and Gilbert Dragon with the assistance of Geoffrey Greatrex, Society for the Promotion of Byzantine Studies, Publications 3, Variorum, 1993, London, 426 Pp. + XI Pp. + 2 Maps +Index.

Una ciudad que, en época de Constancio II, casi murió de sed. El acueducto que conocemos como el de Valente, se levantó en realidad por orden del emperador Adriano; el verdadero acueducto de Valente se encuentra a más de cien kilómetros de la ciudad, en Bizye, y fue construido por Elpidio. El acueducto bautizado “de Justiniano”, fue de hecho construido por Sinan. En la víspera del saqueo de 1204, Constantinopla contaba con una población de 400.000 almas. En los tiempos medievales, el viaje desde Constantinopla hasta Nicea tomaba cerca de cuatro días...

Datos a veces curiosos, otras veces desconocidos, siempre interesantes, a partir de los cuales se realiza un análisis que incluye aspectos económicos, cotidianos, administrativos o militares, es lo que el lector puede encontrar en este magnífico libro. No se trata solamente de Constantinopla, sino también de su *hinterland*, esto es, el área de influencia de la Ciudad, muy difícil de definir en términos exactos,

pero que, para C. Mango, correspondería al área de jurisdicción del Prefecto de la Ciudad, la que abarcaría un radio de 100 millas, comprendiendo un espacio que incluye desde Nicomedia a Pegae, desde Arcadiópolis a Prusa, ocupando el Mar de Mármara -el nudo de comunicaciones que une a la Ciudad con su *hinterland*- una posición central. La Capital Bizantina ha sido tradicionalmente tratada en términos de su circuito amurallado y sus suburbios inmediatos; en el libro que comentamos, la perspectiva se ha ampliado para abarcar un amplio espacio geográfico, tanto hacia el área europea como hacia el área asiática. No es éste, pues, un libro acerca solamente de Constantinopla, si bien ella constituye el punto central de las preocupaciones de cada uno de los autores.

C. Mango, P. Magdalino, G. Dagron, I. Sevchenko, M. Balard, M. Kaplan, entre los más reconocidos bizantinistas, junto a otros 22 estudiosos, son quienes, en 1993, se dieron cita en Oxford, en el marco del Vigésimo Séptimo Symposium de Estudios Bizantinos, para tratar los temas reunidos en este volumen. Cada uno de los autores aborda una temática específica -a veces notablemente específica, v. gr. el aprovisionamiento de vegetales frescos en la Ciudad, o las condiciones económicas de la Capital entre 1394 y 1402-, pero que se encuentra interrelacionada con aquellas otras materias que dan forma al libro, de manera que se constituye un todo coherente, donde abunda la erudición pero también las relaciones de carácter más general -v.gr. el problema de la difusión de la moneda y su influencia comercial y política-.

El libro se articula en torno a siete grandes temas: I. La tierra y sus productos, sección ésta en la que se estudian temas que dicen relación con el aprovisionamiento de la Capital Imperial, el problema del agua y del trigo, de los vegetales y los peces, y que tienen el mérito de ponernos en contacto con una realidad cotidiana - los problemas reales de una ciudad- que a veces nos cuesta percibir. El mérito de los autores al presentar su análisis queda de manifiesto. II. Administración. Tal vez más árida que la sección que le precede, pero igualmente interesante y que, de alguna manera, se relaciona con la sección III, dedicada al estudio de los problemas que dicen relación con la Defensa: el Muro Largo de Tracia, el sitio del año 626 o el de 1453, son algunos de los temas que encontrará el lector. Interesante y sugerente es el artículo dedicado a la visión de los contemporáneos del sitio de 1453, donde comparece, como señala su autor (M. Balard), no sólo la realidad urbana, sino también la ciudad imaginaria, irreal, donde abundan los errores, las exageraciones o las omisiones, pero que nos hablan de la mentalidad de la época. IV. Las comunicaciones entre la capital y su *hinterland*. V. Habitantes y conquistadores. Las colonias judías, los venecianos, los rusos. VI. Manufacturas y exportación. VII. Relaciones culturales.

Este libro se inscribe, nos parece, en una línea de investigación que, sin ser nueva -basta recordar el libro de Maclagan- ha dado recientemente frutos de una

calidad notable, y, a modo de ejemplo, basta citar dos obras notables, *Nacimiento de una capital. Constantinopla y sus Instituciones desde el 330 al 451* (Paris 1974) y *Constantinopla Imaginaria* (Paris, 1984), ambas de G. Dagron quien, con una lucidez poco común y una erudición extraordinaria, nos dio a conocer una Ciudad muy estudiada pero poco conocida. Nos parece que *Constantinople and its hinterland* viene a ser un complemento necesario de aquellas obras.

José A. Marín R.

* * *

Nystazopulu-Pelekidu, M., *La Questione Macedone. Esame Storico del Problema*, Traduzione di Ines di Salvo, Istituto di Studi Bizantini e Neoellenici "Bruno Lavagnini", Quaderni, 13, 1996 (1993, Ekdotis Vania, Thessaloniki), Palermo, Premessa di Vincenzo Rotolo, 2 índices, 55 Pp., y 3 Cartas fuera de texto.

Hace poco tiempo, apareció en una revista de circulación mundial, un breve artículo acerca de la República de Macedonia, en el cual ésta era presentada como un factor clave para el futuro equilibrio regional balcánico, como un remanso de paz dentro de una zona de discordias. Nada se decía en ese artículo acerca de un problema muy sensible para los griegos, como es la falsificación histórica que se ha hecho en la República de Skopje, con fines puramente ideológicos y que lleva a preguntarse: ¿existe de verdad una *nación macedónica*, con legítimos derechos para aspirar a una unificación territorial y llegar a conformar un Estado unitario étnica y culturalmente, y con derecho a ocupar el nombre de Macedonia y el símbolo de la antigua dinastía de Filipo como emblema patrio? La búsqueda de una respuesta obliga, pues, a un análisis histórico -apoyarse en un análisis periodístico, como se hace en la publicación aludida no sólo sería insuficiente, sino superficial-, y esa es, precisamente la tarea que emprende María Nystazopulu-Pelekidu en el libro que presentamos en esta oportunidad.

En una apretada pero bien lograda síntesis, la autora introduce al lector en los principales problemas de la llamada "Cuestión Macedónica", señalando claramente que la única forma de combatir las posiciones fuertemente ideológicas que los gobernantes de la Ex-república Yugoslava de Macedonia se han encargado de elaborar y difundir, es a través de la argumentación histórica seria y documentada. Ideológicamente, confluyen en este tema dos tendencias altamente explosivas: la aspiración territorial y las reivindicaciones nacionalistas, que terminaron por

confundirse e identificarse para los “macedonios”. Es ello, precisamente, lo que ha inquietado al gobierno de Atenas desde entonces, inquietud que se ha acrecentado en los últimos años tras la disolución de la Federación Yugoslava y la proclamación de la independencia de la *República de Macedonia* de Skopje.

Skopje ha llevado las cosas más lejos: sostiene, por ejemplo, que los *macedonios* hablan una lengua propia y original que llaman, naturalmente, *macedónica*, reconocida constitucionalmente como lengua nacional, al mismo nivel que la serbo-croata, enseñándose en las escuelas. El dialecto macedónico no es ni ha sido nunca, desde su perspectiva, una lengua griega, sino eslava, y este absurdo se refuerza todavía más con la siguiente proposición: los antiguos macedonios no eran griegos, sino de procedencia tracio-iliria, recibiendo tardíamente influencias griegas y eslavizándose completamente en la Edad Media. De la mezcla de los *macedonios* con los eslavos surgió el pueblo macedónico de Skopje... Para formular y difundir estas tesis, el gobierno tenía como aliados a historiadores dispuestos servilmente a seguir los dictámenes de la ideología, agrupados en la *Fundación de Historia Nacional de Skopje*, quienes reconstruyeron el pasado reinterpretando las fuentes a su amañó; el fruto de su trabajo se publicó en 1969, en tres tomos, con el título de *Istorija na Makedonskijot Narod* (Historia de la Nación Macedónica). Entre otras cosas, se señala allí que la dinastía de Filipo de Macedonia no era griega sino *filohelena*, helenizándose sólo la clase dirigente, pero no el pueblo, que conservó su carácter *macedónico*. Para fundamentar tal hipótesis consideraron, principalmente, un texto de Demóstenes en el cual se llama *bárbaros* a los macedonios y, como es sabido, los griegos llamaban así a todos aquellos que no hablaban su lengua. Cuando la región se eslavizó, en la Edad Media como ya dijimos, se formó un pueblo de raíces históricas independientes de las griegas y, en consecuencia, los hermanos Cirilo y Metodio, apóstoles de los eslavos, fueron *macedonios* también, pues en Tesalónica en aquel entonces se hablaba una lengua eslava únicamente; el alfabeto glagolítico, creado por los santos hermanos, se habría basado, pues, en una lengua *eslavomacedónica* o *protomacedónica*. Por lo tanto, a los *eslavomacedónicos* o *protomacedónicos* deben los pueblos eslavos su civilización. Durante la época de la Turcocracia, los *macedonios* son confundidos con griegos porque muchos de ellos se hicieron pasar por tales para gozar de ciertos beneficios; pero, a comienzos del siglo XIX habría comenzado un despertar de la *nación macedónica* que sólo culminaría en 1944 con la creación de una República independiente.

Si todos estos argumentos, para un público medianamente culto, parecen absurdos, es porque en realidad lo son. Es una gran falsificación y distorsión de la Historia. Existe consenso entre los estudiosos en cuanto a que las tribus que ocuparon la *Macedonia Histórica* eran de origen helénico y que, asimismo, hablaban un dialecto griego, tan griego como los dialectos ático o jónico, cada uno con variantes propias de las formas dialectales, pero que se comportan diacrónicamente de la misma manera. La toponimia, la onomástica, la fonética, señalan que, efectivamente, se

trata de un dialecto particular, pero que es, definitivamente, griego. Sostener que es una lengua eslava, por las influencias que la lengua recibió a través del tiempo (como sucede con todos los pueblos que tienen historia), sería como afirmar que los griegos de hoy hablan turco porque en su idioma se descubren préstamos de tal procedencia. Tal cosa, evidentemente, no se puede sostener seriamente. Por otra parte, argumentar que los *macedonios* sólo se helenizaron en la época de Filipo y sus sucesores no se sostiene históricamente: no sabemos de ningún caso en que una minoría gobernante termine por imponer su lengua sobre una mayoría gobernada; normalmente acontece, precisamente, lo contrario, es decir, que la casa real termina por adquirir los usos locales, como es el caso de serbios, croatas y búlgaros, de origen oriental y que se eslavizaron completamente al asentarse en tierras densamente pobladas por eslavos. Toda la documentación histórica disponible lleva a concluir que tanto la dinastía de Filipo como los habitantes de su reino eran griegos, cualidad que han conservado por más de dos mil quinientos años. Que Demóstenes los llame *bárbaros* se debe a razones políticas y no lingüísticas: los griegos de Macedonia se gobernaban monárquicamente, lo que contrastaba con la democracia ateniense. El término *bárbaro* es, pues, relativo y no absoluto, y obliga, así, a considerar su contexto histórico, y al hacerlo, se derrumba la tesis de Skopje. Por otra parte, es cierto que, desde el siglo VI, la región de Macedonia, en particular, y los Balcanes en general, fueron inundadas por la marea eslava, pero nunca la población griega autóctona perdió su identidad, y un ejemplo contundente es el de Tesalónica, ciudad que vio nacer a Cirilo y Metodio, hijos de un alto funcionario bizantino, y si ambos hermanos dominaban la lengua eslava es porque existía una estrecha relación entre los griegos de tal ciudad y los eslavos que vivían en su *hinterland* y que, habitualmente, trabajaban como sirvientes domésticos de los helenos. El alfabeto glagolítico, en consecuencia, es creación de griegos y no de eslavos, quienes recibieron las luces de la fe y de la civilización de manos de Bizancio. ¿Es necesario agregar a estas alturas que la ciudad de Skopje nunca formó parte siquiera de la *Macedonia Histórica*, cuyo punto máximo de expansión hacia el norte fue la ciudad de Stoboi?

Con los ejemplos anteriores es suficiente por ahora, nos parece, para demostrar que la historiografía de Skopje ha *inventado* una *nación macedónica*, que aspira a los mismos derechos que las otras naciones balcánicas. De la apropiación y uso de un nombre y de los símbolos asociados a él, de un problema casi nominal, que para algunos griegos quedaba reservado para debatirse entre los intelectuales, se ha pasado a crear, prácticamente de la nada, una realidad política y étnica. El mundo occidental, que tan profundamente se conmovió con la causa de la independencia griega a comienzos del siglo XIX, no debe olvidar que sus raíces se hunden no sólo en Atenas, sino también en la tierra de Macedonia.

José A. Marín R.

Nuestros Griegos y Sus Modernos. Estrategias contemporáneas de apropiación de la antigüedad,³ Textos reunidos por Barbara Cassin, Ediciones Manantial, (Editions du Seuil, 1992, París), 1994, Buenos Aires, 339 pp. 23 x 15,6 cms.

Este trabajo es el resultado de una perspectiva premeditada de investigación. Hay en él un discursivo juego semántico en el que se refuerza la proximidad y pertenencia cultural de los helenos a nuestra cultura occidental. Véase particularmente al respecto el trabajo de Jacques Derrida, cuyo título original es “nous autres Grecs” que puede leerse como “Nosotros otros griegos”, pero también podría oírse como “Nosotros los griegos”. Plantea al mismo tiempo la visión y los juicios que nos representamos de aquella cultura fontal milenaria. En este sentido el subtítulo es muy decidor: *Les stratégies contemporaines d'appropriation de l'antiquité*, cuyos trabajos son el resultado de un Coloquio, celebrado entre el 10 y el 13 de octubre de 1990 en la Sorbona, París. La iniciativa del evento correspondió al Colegio Internacional de Filosofía y fue apoyada por el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y contó, además, con la colaboración del Ministerio de Cultura y de la Dirección del Libro, el British Council, el Goethe Institut, el rectorado de París y la Universidad de París IV.

Como señala Barbara Cassin, su compiladora, la estrategia metodológica aplicada en el debate del Coloquio consistió básicamente en que los protagonistas se encontraban “flanqueados por discutidores a cuyo cargo estaba formular las discrepancias y relanzar el agón, *practicando la virtud epistemológica de la maldad*”, (la cursiva es nuestra), el agón en tanto debate en vivo, el *happening*, es lo que este volumen no ha podido recoger.

El lector al enfrentarse a este texto debe llevar *in mente* lo que animó la iniciativa del coloquio, es decir, plantearse el tema de quién se apropia de qué y cómo, o qué contemporáneos, qué antigüedades, y de acuerdo con qué estrategias.

En la presentación del volumen Barbara Cassin explicita el sentido incluido en el término “estrategia”, con el que hermenéuticamente se trata “de designar la instalación de horizontes de comprensibilidad”, que para los expositores significó explicitar su propio horizonte de interpretación, de modo que se hiciera comprensible al auditorio -y a nosotros como lectores- cómo, con qué *hoc* confecciona cada investigador su objeto de estudio: algo así como “explíquese usted mismo sus intereses de conocimiento. Ayúdenos a pasar detrás de usted, entre bastidores, para que veamos cómo prepara sus jugadas, sus torsiones, distorsiones, desvíos; en resumen, sus maneras de ser”.

Hoy más que nunca nuestra cultura necesita de “iluminaciones” para iluminar sus propios senderos, cuyo conjunto conforman los acontecimientos de nuestro ejercicio vital. Un espacio para el oído. Nos hace falta, otro, para el ejercicio sano

del espíritu, en el lenguaje, que no es ajeno al del más genuino modo de sentir y pensar. La continuidad de una cultura depende de la dialéctica de este simple juego: el oír y el hacerse oír, (en otro respecto, de quienes hablan. Como de quienes leen), para el que su fundamento es el mensaje. ¿Cómo son los mensajes de la antigüedad, es decir, acerca de la helenidad? ¿Cómo nos aproximamos como cultura contemporánea a esos griegos de hace tres mil años, ¡Sí, de tres mil años! y cuyo cordón umbilical aún no hemos roto? La discusión en torno a la elaboración de estos mensajes es la temática abordada en el conjunto de los artículos que *Nuestros Griegos y Sus Modernos* nos presenta, bajo la polisemántica figura del agon. El libro en su conjunto pretende “establecer el esbozo de un dispositivo favorable a las iluminaciones, tanto de quienes hablan como de quienes leen: el dispositivo del agon”. Palabra griega que en su forma originaria expresaba a lo menos cuatro modos posibles del enfrentamiento entre antagonistas, designando las reuniones y los torneos en ocasión de: 1) un “juego”, 2) de un “juicio”, 3) de un “combate” y 4) de una “representación teatral”.

El sentido filosófico que los creadores del coloquio dieron al agon, apunta directamente a la relevación de las autointerpretaciones, algo así como la posibilidad hermenéutica de poner en el horizonte de interpretaciones una especie de crítica-autocrítica, una posibilidad de pasar más allá y detrás de sí, que la estrategia agonística favorece.

En *Nuestros Griegos y Sus Modernos* se lee una confrontación entre disciplinas o métodos: filosofía, con historia, filología, filosofía política, ciencia, epistemología, literatura, crítica y psicoanálisis. Pero más allá de esta confrontación, el libro es también la focalización en torno a un autor, especialmente, por revestir las características de “definición”, algo así como un gran punto de encuentro de todos los expositores compilados en el volumen: este autor es Aristóteles, que es visto en tres aspectos: 1) desde una obra, su *Poética*. 2) desde una perspectiva temática, su teoría de la acción y, 3) desde un texto, fragmento de texto, el libro *Gamma* de la *Metafísica*.

El postulado teórico que ha animado esta estrategia metodológica es que las “diferencias” (entre autores y sistema hermenéutico) se pueden leer como “corpus”, donde comparece aquello que se privilegia en la interpretación, es decir, los objetos o trozos de objetos que nos apropiamos y, a la vez, quedan en evidencia aquellos que dejamos; pero también se hacen patentes qué conexiones se operan en cada intérprete de la antigüedad, lo que puede sintetizarse en la sugestiva fórmula de Barbara Cassin, “cada cual con sus griegos, y a cada cual según sus griegos”.

El Corpus del libro está dividido temáticamente en dos grandes partes. Comentar cada uno de los artículos sería una osadía mayor en el marco de espacio que disponemos. No obstante, damos el sumario temático del volumen para que el lector interesado se motive según sean sus propios intereses: I PARTE: A CADA

CUAL SEGÚN SUS GRIEGOS. 1. *La historia de la filosofía, ¿es o no filosófica?* “Sí y no”, por *Pierre Aubenque*; “No y sí”, por *Jacques Brunschwig*; “Apéndice. Hacer historia de la filosofía, hoy”, por *Jacques Brunschwig*. 2. *Los modelos políticos griegos*; “¿Qué modelos, qué política, qué griegos?”, por *Michel Nancy*; “Del organismo al picnic. Qué consenso para qué ciudad?”, por *Barbara Cassin*. 3. *De una actualidad científica de los griegos*; “La física cuántica y los griegos. Dos ejemplos y un problema”, por *Catherine Chevalley*; “Un ejercicio en apropiación”, por *René Thom*. 4. *La Grecia de Gilles Deleuze y la de Jacques Derrida*; “Ontología y logografía. La farmacia, Platón y el simulacro”, por *Eric Alliez*; “Tríos. Deleuze, Derrida, Foucault, historiadores del platonismo”, por *Francis Wolff*; “Comentarios”, por *Gilles Deleuze*; “Nos-otros griegos”, por *Jacques Derrida*. II PARTE: CON ARISTÓTELES Y SIN EL. 1. *¿Qué le inspira a usted la Poética?*; “De Aristóteles a Poe”, por *Umberto Eco*; “Una reaprehensión de la Poética de Aristóteles”, *Paul Ricoeur*; “La vida como obra”, por *Michel Deguy*; 2. *Aristóteles heideggeriano, Aristóteles lacaniano*. “Una difícil transacción: Heidegger, entre Aristóteles y Lutero”, por *Jean François Courtine*; “Lacan ante Aristóteles. De la estética”, por *Christine Buci-Glucksmann*; “Lacan-Aristóteles, ida y vuelta”, por *Guy Le Gauffey*. 3. *La acción de Aristóteles*; “Verdad y razonamiento práctico”, por *Elizabeth Anscombe*; “Aristóteles y la filosofía práctica de nuestros días”, por *Rüdiger Bubner*. 4. *Leer más bien así que de otro modo*; “Algunas aporías de la ciencia del ser”, por *Terence Irwin*; “Aristóteles y el linguistic turn”, por *Barbara Cassin*.

Nuestros Griegos y Sus Modernos es un libro estimulante, que nos pone al día respecto a las más recientes discusiones desde la filosofía sobre la conexión entre los griegos y nosotros y las estrategias que nos permiten esa conexión. Es un libro que al mismo tiempo plantea la “reciprocidad” de dicha conexión. Reciprocidad tal que el ejercicio como “estrategias de apropiación de la antigüedad”, nos plantea la ambivalencia del genitivo en su dimensión objetiva y subjetiva: nosotros somos quienes nos apropiamos de la Antigüedad, pero también puede oírse que es la Antigüedad quien se ha apropiado de toda la continuación de la historia, de nosotros. Apropiarnos de los griegos -aunque parezca una paradoja- es un modo de desapropiarnos para pensar con y sin ellos. “Lo cual -como dice la compiladora- equivale por cierto, simplemente, a seguir filosofando. como ellos”. Es la forma de la continuidad, o como he dicho en otra ocasión, es el contubernio entre el pasado y el futuro.

Héctor García C.

* * *

Pletón, Jorge Gemisto: *Tratado sobre las leyes. Memorial a Teodoro*. Primera edición castellana. Traducción, notas e introducción de Francisco Lisi y Juan Signes: Editorial Tecnos, Colección Clásicos del Pensamiento, 1995, LXX+166 pp.

La extensa introducción que precede a los textos de Pletón cumple básicamente con todo: presentar una documentada historia del personaje y de su labor educativa y social, además de referencias al contexto general de la época en que aquél vivió y actuó. Pletón fue un destacado filósofo neoplatónico. Se dice que hasta habría transformado su nombre “Ghemistós” para mostrar así su admiración hacia Platón. En Pletón, personalidad y pensamiento conforman una figura controversial. Se comprometió en teoría y acción; se preocupó apasionadamente de diversos aspectos de la vida social y política de su época; intentó vanamente remover y corregir los vicios y errores que, según él habían provocado la decadencia del Imperio Bizantino. Ha sido llamado el último bizantino y el primer neoheleno. Para Kazantzakis, Pletón es “el Profeta de la Grecia Moderna”.

Hay que saludar la traducción y presentación por primera vez en nuestra lengua de dos textos fundamentales del gran filósofo.

El *Tratado sobre las leyes* (pp. 1-132) muestra a través de su amplia panorámica de temas un entusiasmo conceptual y reminiscente en pro del politeísmo de la Grecia Antigua. Subyace en la obra la intención de recuperar la filosofía como norma y forma de vida y consolidar su aplicación al orden comunitario de la polis, a la sociedad y al Estado.

En el Libro Primero, se pasa revista a algunas doctrinas filosóficas y se trata cuestiones sobre los dioses, la creación de los seres y del mundo, así como de algunas de las características y deberes del hombre. He aquí algunas de sus secciones: Los maestros de las mejores doctrinas; dos teorías contrarias, la de Protágoras y la de Pirro; plegaria a los dioses de las doctrinas; enseñanzas comunes acerca de los dioses; acerca de Zeus, el rey; los dioses supracelestes; la eternidad de todos los dioses; la generación de los dioses inmortales de este cielo; la creación de los seres mortales; la creación del ser humano; la disposición del hombre tanto al bien como al mal; la mejor condición y del carácter; el culto a los dioses; acerca de los sacerdotes y su forma de vida; el culto a los muertos. En el Libro Segundo, el filósofo profundiza en los criterios de la verdad y la doctrina de las nociones. En el Libro Tercero, dominan las ideas sobre el culto y los problemas del destino y la inmortalidad. Muy variadas son, pues, las materias tratadas por Pletón y todas de interés fundamental para conocer su sistema filosófico.

El *Memorial a Teodoro* (pp. 133-166) es una obra que participa de la tradición de los discursos exhortativos dirigidos al emperador o al príncipe, en los que se proponen medidas concretas de actuación en el gobierno del Estado y la sociedad. El filósofo se dirige al Príncipe Teodoro II, que gobernó al Despotado de Mistrás

hasta 1443. En dieciséis acápites se recoge una pluralidad de aspectos de la vida social en los cuales el filósofo veía la urgencia de introducir reformas: reformas a la constitución, a los sistemas penales, a la estructura de la sociedad, a la formación de los ciudadanos, a la normación de sus deberes, al sistema de impuestos, al manejo de la administración, y de la economía y de la defensa. Plotón prevé con angustia la catástrofe inminente del Imperio si no se procede con rapidez a las reformas que propone.

Roberto Quiroz Pizarro

* * *

Pio kondá stin Helada Más cerca de Grecia. Revista de la Sección de Griego Moderno del Instituto de Idiomas de la Universidad Complutense. Vol. 11, Afiéroma stin Kritikí Sjolí, Madrid, 1996, 319 pp.

Acercarse a la cultura griega - estar “más cerca de Grecia” - es también el cumplimiento de una “misión” o deber, en virtud del patrimonio que desde sus orígenes adeuda Occidente a la Hélade. Así lo entiende esta revista, que dirige la profesora Penélope Stavrianopulu, y que transita entre el acopio de conocimientos y su diseminación en el ámbito hispanófono.

El presente volumen recoge un elenco de primeras traducciones y artículos y estudios dedicados a la literatura cretense, incluyendo también otros puntos geográficos que conocieron un renacimiento, como Chipre y Rodas, un florecimiento interrumpido más tempranamente en estos dos casos por la conquista otomana en sus comienzos. Está, pues, el volumen circunscrito a esta valiosa unidad temática: la producción literaria renacentista. Al lector de habla castellana le interesarán mucho las versiones bilingües de las obras más representativas de esa literatura. Igualmente para los alumnos, en los centros y cátedras universitarias en que se estudian las letras neogriegas, el material presentado es utilísimo. Todo ello es precioso, pero quisiéramos destacar la traducción *El Sacrificio de Abraham*, versión íntegra, trabajo de once traductoras, que entrega al mundo hispanohablante la obra acaso más bella de la literatura cretense y una de las más hermosas de las letras neohelénicas.

Creemos necesario detallar el contenido del volumen, ya que todos sus títulos son importantes. Después de una “Cronología” y de un esclarecedor estudio de la profesora Stavrianopulu, con el título de “Huyendo de las tinieblas... (Pre-Renacimiento y Renacimiento en la Grecia insular)”, se presentan los siguientes trabajos:

“Presencia Veneciana en Creta” de Teresa Sempere; “El Amor como Motivo Literario” de Aurora Antolín; “La Literatura Alegórica entre Dos Mundos” de Elena Delgado Pascual; “La Escapada hacia la Luz en el *Apócopos* de Bergadís” de Pilar González Serrano; “La Poesía Bucólica en Creta: *La Pastorcilla*” de Alicia Simonet; “La Tragedia Cretense” de Marisa Longueira; “Lo truculento en el Teatro Renacentista” de Ana Martínez Arancón; “Pervivencias del Teatro Greco-romano en la Comedia Cretense”; de M^a Dolores Maeso Fernández; “*El Sacrificio de Abraham* en su Marco Literario” de Ana Martínez Arancón; “Devoción Popular y Teatro en *El Sacrificio de Abraham*” de Elena Cuadrado; “Fortuna de *Erotócrito* en la literatura posterior” de Lidia Inchausti; “Caballeros y torneos” de Ana Martínez Arancón; “Música y Literatura en Creta” de Alicia Simonet.

Sigue una sección de textos y traducciones: Alfabeto del amor, Apócopos, Poemas de amor de Chipre, La pastorcilla, Erofilo, El rey Rodolino, Zenón, Catzurbo, Stacis, Fortunato, El sacrificio de Abraham (texto completo), Erotócrito.

Después de considerar este impresionante sumario, sólo resta a los neohelenistas del mundo hispánico reconocer el mérito de este estudio y agradecer muy de veras al grupo de trabajo que dirige la profesora Penélope Stavrianopulu por este magnífico aporte al estudio y difusión de la literatura y cultura neogriegas.

Roberto Quiroz Pizarro.

* * *

Politis, Linos: *Historia de la literatura griega moderna*. Prólogo traducción directa del griego y suplemento de Goyita Núñez, Ed. Cátedra, Madrid, 1994, 364 pp.

Es preciso, ante todo, hacer notar la satisfacción y alegría que provoca el encontrar traducido a la lengua castellana este magnífico manual debido al sabio filólogo y gran maestro Linos Politis. Materiales de esta clase casi no existen en nuestro idioma. De modo que se ha llenado así un vacío y se lo ha llenado con una obra de gran autoridad.

La introducción aborda la cuestión lingüística y su vinculación con el desarrollo de la literatura neogriega.

La primera Parte comienza con el examen del decisivo problema de la demarcación de la literatura moderna griega y de sus raíces en la tradición helénica. Se suceden luego los siguientes capítulos:

I. *La literatura antes de la Caída de Constantinopla (siglos XI-XV)*; II.

Después de la Caída de Constantinopla (siglos XV-XVII); III. El esplendor literario en Creta (1570-1669); IV. El siglo XVIII. La Ilustración neohelénica; V. La canción popular.

La Segunda parte nos ubica ya en la época contemporánea, siglos XIX y XX, a través de capítulos que tratan las siguientes materias específicas:

VI. *Las décadas precedentes a la Guerra de la Independencia. Rigas. Jristópulos. Vilarás*; VII. *Solomós*; VIII. *Calvos. La Escuela del Heptáneso y Valaoritis*; IX. *El nuevo Estado griego. Los Fanariotas y la Escuela ateniense. El Romanticismo griego*; X. *La generación de 1880. Nueva Escuela ateniense. Costís Palamás*; XI. *La prosa después de 1880. La narración costumbrista. La cuestión lingüística y Psijaris*; XII. *La poesía de la época de Palamás y la posterior*; XIII. *Cavafis, Sikelianós y la poesía hasta 1930*; XIV. *Las primeras décadas de nuestro siglo. La prosa después de Psijaris. N. Casantsakis*; XV. *La generación de 1930. Poesía*; XVI. *La generación de 1930. Prosa*; XVII. *Poesía y prosa de postguerra.*

La obra de Politis termina pues, con la Generación del 30, a la que se dedican dos capítulos y un panorama de la poesía y prosa de postguerra, hasta 1978, año en que el autor terminó la versión definitiva de su trabajo.

En conjunto, al manual del profesor Politis constituye una obra valiosísima, respaldada por la solidez de la labor de toda una vida entregada a la filología y la literatura griegas. Muy importante es el cuerpo de notas y referencias.

Por otra parte, muy enriquecedor y útil es el *Suplemento* integrado a la obra de Politis por la traductora, la profesora Goyita Núñez. Al hilo de una narración amena a la vez que sistemática, el lector encontrará en esta sección un panorama de la producción literaria más próxima a nosotros, seguida de un complemento a la bibliografía y a las útiles tablas cronológicas. El volumen termina con el índice analítico.

Roberto Quiroz Pizarro

* * *

Fernández Clemente, Eloy: *Ulises en el siglo XX Crisis y modernización en Grecia, 1900-1930*. Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1995, 296 pp.

La publicación de un libro sobre Grecia Moderna será siempre bien recibido cuando aporta perspectivas y presencia frente al gran vacío que en materias neohelénicas existe en nuestra lengua. El texto de Eloy Fernández Clemente cumple satisfactoriamente con la propuesta de examinar un período crucial en la historia de

la nación y del Estado neogriegos. Penetrar en el conglomerado de asuntos, instancias, episodios, coyunturas, que confluyen en las crisis de un país, con sus repercusiones económicas y sociales, requiere no sólo agilidad investigativa, sino también rigurosa precisión de fuentes y documentación. En tal panorama de variables, entre oscilaciones escénicas internas y externas, los cambios políticos, las presiones sociales, las modificaciones territoriales, los desplazamientos de poblaciones, el aislamiento geográfico, poco a poco se precisan los peldaños de ese proceso de modernización y “occidentalización” de la nación griega a través de las tres primeras décadas del siglo XX, desde 1900 a 1930.

Hay que destacar en la estructura del trabajo de Eloy Fernández una muy importante “Introducción” que sitúa a Grecia en los albores de nuestra centuria, a través de dos capítulos panorámicos: “De la independencia a la crisis de 1897” y “La economía (1829-1912)”. Luego el cuerpo principal del volumen se organiza en tres partes: Las coyunturas, Poblamiento y territorio, Industria y comercio: la política económica; para terminar en las conclusiones con un “Balance sobre la Grecia del primer tercio del siglo XX”.

El primer gran capítulo de la primera parte examina las grandes transformaciones ocurridas entre 1912 y 1922, año este último que cierra la gran guerra greco-turca con la Catástrofe del Asia Menor, que marcará la vida económica, social y sentimental de los griegos. Termina este capítulo con un examen de las relaciones internacionales de Grecia con su entorno en aquel lapso.

La segunda sección de esta primera parte estudia “las crisis de los años 20”, examinando el final de la monarquía, la instauración de la República, el golpe del general Pángalos, el caos económico bajo la dictadura y la caída de ésta, para seguir con el análisis del regreso de Eleuterio Venizelos, las reformas económicas y sociales de su gobierno y las relaciones internacionales en ese período, hasta 1929.

La tercera sección estudia la crisis de los años 30 y la evolución política desde el régimen de Venizelos a la dictadura de Metaxás (1936).

La segunda parte estudia la población y el territorio, extendiéndose en el examen de la agricultura y su desarrollo en las tres primeras décadas del siglo. La tercera, dedicada a la industria y comercio y a la política económica, examina los diversos sectores de la economía y los cambios producidos en ellos durante el período mencionado.

El volumen termina con un balance de las transformaciones operadas en el lapso en estudio. Mapas y gráficos contribuyen a hacer más útil este trabajo. Una extensa bibliografía y un completo índice analítico cierran este primer libro publicado en nuestro idioma sobre este período crucial en la historia de Grecia Moderna.

Roberto Quiroz Pizarro.